



CAPITULO XV

LOS PERFUMES

QUE queramos ó no, los perfumes forman un capítulo importante de la higiene de la belleza en la mujer. Los olores suaves contribuyen, en efecto, poderosamente al encanto y al placer; el olfato completa á la vista y este «sentido de la imaginación», es la fuerza vivificadora de muchos entusiasmos. El caso estriba en tener la nariz bastante perspicaz, bastante sutil (bastante *bien sonada*, como decían escuetamente los latinos) para hacer una elección feliz de los perfumes delicados, y sobre todo, que se armonicen con la edad y con el carácter.

La perfumería no es, de ningún modo, como se piensa, cuestión de moda, sino individual; no reside bajo ningún concepto en combinaciones más ó menos científicas, sino en puras é instintivas impresiones. O expresado de otro modo, cada mujer deberá escoger el perfume que convenga á su género de belleza, como escogerá el tocado que esté más en relación con su individualidad particular. «Un color de moda, un perfume de moda, me irritan, decía con razón, A. Karr. Una mujer que cambia de perfumes según la moda, es una mujer perfumada. Una mujer que lleva siempre el mismo perfume se lo asimila, y es una mujer odorífera.» Y debemos añadir (entre nosotros) que una mujer que *sepa perfumarse*, es tan rara como una que *sepa vestirse*. La violeta y la lavanda ambarada, perfumes dulces y tenues, convienen á las jóvenes; el heno cortado, la piel de Rusia, más embriagadores, á las mujeres formadas. Sucede con los olores, lo que con las alhajas y vestidos...

Son las flores «esos incensarios flotantes» del poeta, las que seguramente poseen los aromas más frescos y exhalan los efluvios más suaves.

¿Qué existe, por ejemplo, más delicado, más enervante que ese vago olor del albolol silvestre, que prefería Víctor Hugo, según dice, á cualquier otro perfume? Desgraciadamente, el olor de las flores es poco duradero y poco fijo. El arte ha debido ocuparse muy pronto en suplirlo con los perfumes. La perfumería, puede asegurarse, es tan vieja como el mundo: la etimología *per fumum*, indica, además, que los sacerdotes, esos primeros institutores de los pueblos, han sacado siempre el considerable partido que podían obtener de los perfumes para obrar sobre los sentidos y encadenar la razón. El incienso es todavía uno de los más poderosos lazos de la religiosidad.



Los antiguos pueblos de Oriente habían llevado el arte del perfumista á un grado increíble de desarrollo. Los griegos y los romanos heredaron las costumbres de Oriente, que exageraron aún más. En el siglo de Augusto, cada parte del cuerpo tenía su perfume particular; la

esencia de menta se reservaba para los brazos; para el pecho, el aceite de palma; para las rodillas, la esencia de hiedra; etc. El número de pomadas, la variedad de composiciones odoríferas, la abundancia de los saquitos de olores, la riqueza de los cosméticos, eran colosales. Los amantes de Lais fueron los ingeniosos inventores de la pulverización. En el centro de la sala del festín soltaban palomas impregnadas con las más finas esencias, y estas aves sacudían sobre los convidados sus perfumadas alas; ¡graciosa operación que desde lejos, recuerda el pulverizador de nuestros contemporáneos! Los antiguos habían estudiado muy bien la psicología de los perfumes. Según ellos, el almizcle, hace amable; la rosa, descarado; la violeta, místico; la menta, cortés; el clavel, malo; el benjuí, inconstante; la verbena y el ámbar, artista y genial, etcétera, etc.

Se dividen ordinariamente los olores de los perfumes modernos en: olores aromático (clavel), suave (rosa) y ambrosíaco (ámbar). Pero preferimos, á esta clasificación muy incompleta, la notable clasificación de Rimmel, que queremos

reproducir aquí *in extenso*, con los ejemplos mejor escogidos:

- OLOR *rosado*: rosa, geranio, palisandro.
- > *jazminado*: jazmín, lirio de los valles, ilang-ilang.
 - > *anaranjado*: naranja, acacia, jeringuilla.
 - > *tuberosado*: tuberosa, junquillo (especie de narciso), jacinto.
 - > *violáceo*: violeta, iris, reseda.
 - > *balsámico*: vainilla, benjuí, haba tonka, heliotropo.
 - > *especiado*: canela, moscada, cascarilla.
 - > *cariofilado*: clavo, clavel.
 - > *alcanforado*: alcanfor, pachuli, romero.
 - > *santalado*: sándalo, vetiver, cedro.
 - > *acitronado*: limón, bergamota, cidra.
 - > *herbáceo*: lavanda, tomillo, mejorana.
 - > *mentáceo*: menta, salvia, basilica.
 - > *anisado*: anís, badiana (anís de la China), alcaravea.
 - > *almendrado*: almendras amargas, mirbana, laurel.
 - > *almizclado*: cebollín, almizcle.
 - > *ambarado*: ámbar gris, musgo de roble.
 - > *frutado*: pera, membrillo, ananas.

Todos estos perfumes constituyen un comercio muy importante. En Francia, el departamento de los Alpes Marítimos está consagrado casi en absoluto al cultivo de las rosas, naranjos, jazmines, casias, violetas, tuberosas, etc., tan usa-

das en perfumería. Se cultiva además, el tomillo, el geranio, el romero, el espliego. La mejor esencia de rosas es la que se fabrica en Provenza. La mejor esencia de espliego se hace en Inglaterra. El pachulí viene de la India, y la gaulteria (esencia de Winter-green) de los Estados Unidos. La perfumería no sólo utiliza los vegetales (flores, hojas, frutos, cortezas), etc... Tiene su más poderoso proveedor en algunas sustancias animales. El almizcle que se emplea mucho, procede de la secreción prepucial, de un cabritillo; tiene la propiedad de desarrollar el olor de otras esencias y darles alas, por decirlo así. El ámbar gris, concreción morbosa del cachalote, da igualmente á los perfumes una finura etérea, que ningún otro procedimiento natural, ni artificial, ha podido facilitar aún al arte del perfumista. Por último, se emplea también, aunque á pequeñas dosis, la esencia de gato de algalia, bolsa odorífera de un mamífero viveriano...

Al lado de los perfumes extraídos naturalmente, existen productos olorosos artificiales, esencias que crea la química con toda clase de productos y generalmente por síntesis... Ejemplos:

las esencias artificiales de limón, de canela, de ananas; la vainilla, extraída de la avena y de la trementina; la esencia falsa de violetas, extraída también del pino; la esencia artificial de aspic ó de espliego, sacada del petróleo; la heliotropina, el almizcle falso, etc., etc. Estas esencias tienen un olor menos agradable, menos suave, más pesado (si así puede decirse) á la nariz, que las esencias naturales; por lo demás, son bastante inofensivas, poco tóxicas por lo menos; pero no obstante, su abuso provoca mareos y dolores de cabeza. Volveremos á hablar de este asunto, cuando tratemos de la acción de los perfumes sobre el organismo.

La esencia artificial que se usa más en perfumería es la *nitrobencina*, esencia de *mirbana* ó *esencia falsa de almendras amargas*, descubierta en 1834 por Mitscherlich. Es un líquido amarillento, que se obtiene en grandes cantidades y muy barato en las fábricas de anilina. Se puede preparar agregando poco á poco bencina en el ácido nítrico fumante, calentado previamente. Después de la esencia de mirbana, el *almizcle artificial* es el que disfruta los favores genera-

les... ¡por desgracia, para nuestros nervios olfatorios!

Tieman y Krüger han logrado aislar la materia olorosa de la raíz del iris seco. Es una acetona que han llamado irona y cuyas propiedades y numerosas transformaciones han estudiado.

Han llegado, por la acción de la acetona sobre el citral, cuerpo aldehídico extraído de las esencias de limón y del *andropogon schænauthus*, planta más conocida con el nombre de vetiver, han llegado, decimos, á obtener un compuesto que han llamado pseudoionona y que por la acción del ácido sulfúrico diluído se transforma en ionona, acetona cíclica que tiene el olor de la violeta.



La acción de los perfumes sobre el organismo es muy variable, según la naturaleza de aquéllos y según las susceptibilidades particulares. Grétry se desmayaba con el olor de una rosa; la duquesa de Lamballe no podía soportar el de la violeta. Se citan, por el contrario, ejemplos raros de la tolerancia extraña que para los perfu-

mes puede adquirirse. Nerón regaba con agua de rosas todas las habitaciones. Luis XIV vivía en medio de flores de azahar (¿Tal vez por sus frecuentes matrimonios?)... El mariscal de Richelieu no salía de un salón donde unos fuelles lanzaban constantemente una atmósfera odorífera. La moscada ha dado su nombre á las *Incroyables* del Directorio. La emperatriz Josefina llenaba literalmente de almizcle su gabinete de aseo. Napoleón se chapuzaba todas las mañanas con agua de Colonia, sin temor al famoso epigrama de Marcial:

... *Non bene olet qui bene semper olet.*

Los perfumes delicados tienen el poder, á veces mágico, de excitar el bienestar y la alegría; «rejuvenecen el corazón», dice la Escritura. Forman (como todos saben) parte integrante del paraíso de Mahoma. Siendo el olfato, sobre todo el sentido de la imaginación (Rousseau), se puede concebir fácilmente cómo las vibraciones agradablemente perfumadas penetran en el sistema nervioso y le cautivan á la manera de una melodiosa sinfonía y cómo suscitan sensaciones

voluptuosas. En ciertas naturalezas muy susceptibles, capaces de una especie de hipnotismo á distancia, ciertos perfumes tienen á veces una influencia considerable; así hemos visto histéricas que caían sincopadas al oler el azafrán, el almizcle, las hojas de nogal. Otros olores tienen una acción positivamente excitante: los bálsamos de Tolú, del Perú, de la Meca, el estoraque, el benjuí, la canela, el incienso, la cascarilla, están en este caso. Por esto y con alguna razón, los iatropistas de la Grecia antigua recomendaban, como complemento de la gimnástica y de la cultura somática, los baños, las fricciones y unturas con perfumes capaces de estimular la vitalidad orgánica. Piesse aconseja á los oradores que perfumen sus pañuelos con agua de Hungría. Y esta precaución no sólo es muy útil en ciertas reuniones públicas, sino que es positivo que el romero despierta y fortifica la respiración cuando se desprenden sus estimulantes vapores, pasando por la cara un pañuelo perfumado con él. Los perfumes á base de vetiver y de haba tonka (cumarina) pueden determinar alguna vez coriza espasmódica, que yo, por mi parte, he tenido oca-

sión de curar tres veces, en personas que han abusado del heno diluído (new mon hay).

La vainilla, el tomillo, el sándalo y la rosa tienen una acción afrodisíaca que también poseen las esencias de las labiadas (menta, espliego, pachulí). El abuso de estos perfumes predispone á la intemperancia. Por el contrario, los olores á base ciánica (almendras amargas, laurel-cerezo, flores de melocotón), son calmantes y antiespasmódicos. El olor animal del almizcle y de la algalia es enervante y estimulante cardíaco. Los perfumes á bases fuertes, ácido acético, amoníaco (*sales inglesas*), tienen una acción preventiva, á veces muy eficaz, contra los vahidos, los síncope y el estado nauseoso. El abuso de la mayoría de los perfumes suaves enerva, causa hemicráneas, aturdimiento, pérdida del apetito. Estos síntomas se producen principalmente cuando el sujeto no está sometido á su hábito; en un individuo que permanezca algún tiempo, por ejemplo, en un gabinete muy perfumado. El olor del alcanfor adormece y es estupefaciente y aún tiene mayor efecto, según dice la Escuela de Salerno:

Camphora per nares castrat odore mares.

En suma, el abuso de los perfumes presenta pocos peligros reales para la salud; pero es capaz de destruir el olfato, embotando poco ó poco la exquisita sensibilidad del nervio olfatorio. Es preciso, por lo tanto, evitar los olores demasiado vivos. Debemos también saber que algunos perfumes debilitan la voz: la violeta, la tuberosa, son temibles para los cantantes, porque parece como si establecieran, según dice Fauvel, una lucha vibratoria entre las ondas sonoras y las ondas odoríferas, que terminase en una parálisis pasajera de las cuerdas vocales.

¿Qué debemos pensar sobre la acción antimiasmática, antiséptica de los perfumes? ¿Purifican los perfumes el aire, neutralizando los gases deletéreos? Hay que distinguir. Ciertos perfumes no hacen más que enmascarar, cubrir los olores que pueden ofender al olfato; el incienso se ha empleado con este fin en los sacrificios religiosos.

Pero otros olores tienen una acción desinfectante positiva, es decir, purificante de la atmósfera. Las resinas y las drogas odoríferas (gálbano, estoraque, mastic, cedro, mirra, cinamomo

orégano, etc.) jugaban un gran papel en el embalsamamiento de los egipcios. Y se sabe hasta qué alto grado estas antiguas prácticas, eran verdaderamente conservadoras y antisépticas. ¿No es notable que desde el día en que los egipcios abandonaron estas costumbres salutíferas, la peste se implantase en el país del Nilo? El benjuí, el gran perfume de los pebetes orientales, encubre una potencia química positiva de desinfección, debida al ácido benzoico. El alcanfor está muy lejos de haber decaído en su inmensa reputación antiepidémica; notemos, por otra parte, que una infinidad de perfumes, sobre todo los que se sacan de las lauríneas, de las sinantéreas y de las labiadas, contienen alcanfor. El *vinagre de los cuatro ladrones*, compuesto de alcanfor, ajeno, romero, salvia, menta, ruda, espliego, ajo, clavo, canela y moscada, ¿no debe á la peste de Marsella (1720) su antigua nombradía antiséptica?

Las fumigaciones aromáticas de bayas de enebro, las pastillas del serrallo y otros preparados fumantes (todos á base de nitro, benjuí, tolú, etcétera), dan humos que hacen la respiración más

fácil y purifican el aire de las habitaciones. Los bálsamos sirven también, en inhalaciones y como expectorantes, en las laringitis, extinciones de voz, asma, etc. Las falsas esencias de limón y de naranjo, participan de las propiedades inapreciables de la esencia de trementina, que consideramos como el mejor desinfectante interior. Lo mismo la esencia de eucalipto, que mata las bacterias del aire. La esencia de geranio, es á la vez antipútrida y estupefaciente.

Las esencias de tomillo y de serpol contienen un poderoso antiséptico, el ácido tímico; la esencia de winter-green ó de gaulteria, goza de las propiedades activas del ácido salicílico. La nitro-bencina debe las suyas á los benzoles. Y podríamos, con la química en la mano, multiplicar estos ejemplos, si quisiéramos hacer aquí alarde de erudición.

La acción depurativa de los perfumes sobre la atmósfera se ejerce, en general, por la poderosa afinidad que las esencias poseen para el oxígeno; todas, en efecto, se oxidan y se resinifican al aire. Algunas absorben también el amoníaco y los productos gaseosos de la fermentación pútrida...

Otras tienen, por último, una acción tal vez, más directamente antiséptica. He aquí un ejemplo: los aldeanos afirman que la presencia de un macho cabrío en un establo, impide que allí reine la epizootia. Al primer momento, esto parece absurdo. Pero reflexionando, nos preguntamos con Bouley, si el *ácido hircico*, desprendido por el macho en el aire de la cuadra no hará impropio este aire para la vida de los microbios morbígenos. La acción de los olores puede á veces ser más sutil aún, que la acción de esos sutiles enemigos del hombre; ¡los infinitamente pequeños!

Ungerer afirma, por otra parte, que la permanencia en una atmósfera perfumada, preserva de las afecciones pulmonares y detiene hasta el desarrollo de la tisis; el profesor alemnán cita, en apoyo de su tesis, la ciudad de Grasse (ese *europæanisch garten*), donde la tisis es rara y atribuye esta casi inmunidad á los vapores odoríferos que se escapan de las destilerías.

Meunier y Cadéac han experimentado el valor antiséptico de cierto número de esencias aromáticas sobre el bacilo tífico y el microbio del muermo.

Los señores Blaizot y Caldagués, gracias á una técnica muy delicada, han encontrado que las propiedades bactericidas de las esencias, son más enérgicas de lo que hasta ahora se ha creído.

Las esencias más activas son: las de Ceilán, de canela de China, de espliego, de orégano, de clavo, de geranio de Francia, de geranio de Argelia, de verbena de Francia y de extracto de tuberosa. En menos de una hora, por la simple exposición á sus vapores, varios microbios mueren, tales como los del pus, del cólera y del intestino. A los seis minutos, la atenuación de la actividad de esos microbios es ya muy manifiesta.

Para el bacilo tífico se ha notado que la solución de sublimado á 10 por 1.000, mata á este microbio en diez minutos y el éter yodoformado en treinta y seis horas, pudiendo con relación á este hecho, clasificarse las esencias en el orden siguiente:

1.º Esencias que matan el bacilo en menos de veinticuatro horas: canela de Ceilán, clavo, eugenol, tomillo, serpol, verbena de las Indias,

pachulí, cedoaria, ajeno, sándalo, cidra; la acción dura de doce minutos á veintidós horas.

2.º De veinticuatro á cuarenta y ocho horas: comino, alcaravea, enebro, matico, gálbano, melisa, valeriana, limón, angélica, apio, felandrio, sabina, copaiba, pimienta, trementina, opoponax, rosas, manzanilla, émula.

Otras muchas esencias no obran en un tiempo menor al de dos á diez días.

Por lo que se refiere al microbio del muermo, obrando el sublimado en quince minutos, he aquí los principales resultados obtenidos con algunas esencias:

1.º Esencias que obran entre quince minutos y veinticuatro horas: canela de Ceilán, clavo, tomillo, serpol, verbena de Indias, pachulí, geranio, orégano.

2.º De veinticuatro á cuarenta y ocho horas: limón, cubeba, asafétida, copaiba, sándalo, cidra, felandrio, tuberosa, cedoaria.

¿No se utilizarán algún día contra las enfermedades infecciosas tan preciosas propiedades? Chamberland ha demostrado que en doce horas, la esencia de canela destruye el microbio tifo-

deo; y el doctor Bec ha referido, á propósito de las propiedades antiputrescibles de la esencia de lavanda (espliego), una anécdota que nos servirá de conclusión, porque es tan típica como cierta: «Muy recientemente, un enterrador ocupado en cavar la tierra de un cementerio, descubrió el féretro de un hombre que había muerto de una neumonía y que estaba enterrado hacía dos años. El cadáver estaba bien conservado y muy reconocible; los vestidos también estaban poco deteriorados. M. Bec supo que el hijo de este individuo, para evitar á los que llevaron el féretro cualquier impresión molesta para su olfato, había regado el cadáver y los vestidos con agua de lavanda (espliego).» Este era un procedimiento renovado de... los egipcios. ¿No deben las momias su conservación á las esencias?

La canela de Ceilán, apreciada hoy como eminentemente antiséptica, ocupaba en el embalsamamiento antiguo el primer lugar: el orégano, el enebro, el incienso, el clavo, el tomillo, el pachulí, y la verbena de las Indias, iban en segunda línea.



SEGUNDA PARTE

FORMULARIO COSMÉTICO

*Scribo fide medica probaque experientia,
Qui meliora habet, eodem det animo. (Klein.)*

*Estime ton corps, la vesture
De ton âme, et ton âme pure,
Du hault Dieu le temple honoré:
Tiens donque ton corps net de blâme,
Puisque c'est l'habit de ton âme,
Temple où Dieu veult estre adoré. (Baif.)*

CAPITULO XVI

FÓRMULAS PARA LA PIEL

LOCIÓN CONTRA LAS ARRUGAS (C. JAMES)

Agua de rosas.....	200	gramos.
Leche espesa de almendras.	50	»
Sulfato de alúmina.....	4	»
M. S. A.		

Hágase disolver bien y fíltrese.